

Jesús Campos García

En las fauces de la crisis y cuando el cambio de sistema parece inaplazable, cabría preguntarse: ¿el problema es que el teatro lo pagan las Administraciones, o que los ciudadanos no son plenamente conscientes de que quienes pagan a las Administraciones son ellos? El hecho de que el pago de la cultura se haga vía impuestos, socializando su disfrute, no significa que no sean los espectadores los que corren con los gastos, y si es así, ¿por qué no están representados como tales en los centros de decisión? Les representan los políticos que eligieron en las urnas, sería la respuesta. La verdad es que el despotismo ilustrado no es lo peor de nuestra historia, pero ¿no va siendo hora de dar un paso más? Y no estoy propugnando una solución asamblearia, pero sí la creación de organizaciones a través de las cuales los ciudadanos, interviniendo ante los centros de decisión, sean algo más que meros espectadores. ■

LAS PUERTAS DEL **DRAMA**, n.º 39. 2011